

La vivienda

Leo que el año pasado (y ya van muchos seguidos) el precio de la vivienda continuó disparándose, a pesar de lo cual se siguen vendiendo pisos incluso sobre plano a precios que producen vértigo. ¿Cómo es eso, si los sueldos crecen al ritmo del coste de la vida y cada vez hay más contratos temporales?

El Gobierno ha encontrado en la construcción el motor del crecimiento económico y cuando le llegan muestras de preocupación contesta que el precio de los pisos sube porque siempre hay alguien dispuesto a pagarlo. Parece ignorar que si se pueden dar esas cantidades astronómicas, es porque se ha aumentado hasta casi lo imposible el plazo de las hipotecas (ya va por 35 años) y porque las familias destinan a pagarlas cada vez más parte de su renta. Y eso sin contar que en muchas ocasiones suelen ayudar los padres. De manera que un piso minúsculo se lleva los ahorros de toda la vida de unos padres y el futuro laboral y personal de una pareja. ¿Es eso sano para una sociedad? ¿Cómo puede esa pareja pensar en tener hijos?

Leo también que los comerciantes de Córdoba muestran su inquietud por el descenso generalizado de las ventas. No me extraña. ¿De dónde pueden sacar dinero quienes nada más empezar el mes ya han gastado más del 50% de su renta? Como es previsible, ante el aumento del precio de las viviendas, seguirán bajando los gastos que no sean estrictamente necesarios, pues si el dinero se destina a una hipoteca no se puede destinar a otras cosas, así que los que venden y fabrican esas otras cosas ganarán menos, con lo que no podrán pagar el precio de su hipoteca. Si esto sigue así, el mercado se contraerá y los precios bajarán, quizá de golpe, hasta límites razonables. Ninguna estructura puede permanecer mucho tiempo fuera de la Lógica.

Juan Bosco Castilla